



De la mano de nuestra señora la *Virgen de los Dolores*

Novena a

SAN PIO DE PIETRELCINA

En conmemoración fiesta - memoria obligatoria de la iglesia septiembre 23

DIA 7

COMUNIDAD APOSTÓLICA

SERVIDORES DEL SERVIDOR CONSIDERACIONES

«La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. Él es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Puesto que el corazón del hijo no busca más que lo que agrada al Padre, ¿cómo el de los hijos de adopción se apegaría más a los dones que al dador?»

«Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y en favor nuestro. Todas nuestras peticiones han sido recogidas una vez por todas en sus palabras en la cruz; y escuchadas por su Padre en la resurrección: por eso no deja de interceder por nosotros ante el Padre. Si nuestra oración está resueltamente unida a la de Jesús, en la confianza y la audacia filial, obtenemos todo lo que pidamos en su nombre, y aún más de lo que pedimos: recibimos al Espíritu Santo, que contiene todos los dones.»

Si los Santos como el Padre Pío, entendieron en perfecta unión de amor a Jesús estos designios de la Divina Providencia, pues ¿por qué nosotros indignos pecadores no buscamos su favor intercesor? Pues sabemos que «la intercesión es una oración de petición que nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús.

Él es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, de los pecadores en particular»

«Interceder, pedir en favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos.

En la intercesión el que ora busca «no su propio interés sino el de los demás» (Flp2, 49)»

Entonces de la mano de la Santísima Virgen María, la Madre Dolorosa; pidamos al Santo Padre Pío de Pietrelcina que, postrado a los pies de Jesús en la cruz, interceda por nosotros sus hijos espirituales, pidiendo por Jesús al Padre, aquello que rogamos en esta novena.

1-Cf. 2740. Catecismo Iglesia Católica.

3-Cf. 2741. Catecismo Iglesia Católica.

2-Cf. Hb 5, 7; 7, 25; 9, 24.

4-Cf. Rm 8, 34; 1 Jn2, 1; 1 Tm2, 5-8. 2634 Catecismo Iglesia Católica

5-Cf. 2635 Catecismo Iglesia Católica

Oración inicial

(Acto de contrición acostumbrado)

Oh, amado Señor, Padre Eterno en la Santa Trinidad; te damos gracias y te glorificamos, porque de tu Divina Voluntad glorificada por los méritos del sacrificio perpetuo de tu amado hijo en la cruz y en el sagrario; hemos recibido según su promesa, los dones del Santo Espíritu, el amor, la paz y la gracia de la vida eterna. Así como miraste con misericordia al amado Padre Pío de Pietrelcina y lo llamaste a tu servicio, para hacerlo a tus ojos víctima de amor, imprimiendo en su cuerpo las huellas de la pasión de tu amado hijo; te pedimos humildemente aceptes por su entrega y servicio a tu hijo, y por su intercesión, las súplicas que nosotros, sus hijos espirituales y servidores de la comunidad apostólica servidores del Servidor, elevamos a ti; por el Papa, por la santa Iglesia Católica, por nuestros obispos y sacerdotes, por nuestra comunidad, por las almas, por nosotros pecadores, por los más humildes, menesterosos y abandonados miseritos, y por la necesidad que ahora te entregamos con la luz del Espíritu santo desde el fondo de nuestros corazones... (Hacer la petición)

Confiados en tu bondad e infinita misericordia te suplicamos según tu Santa Voluntad nos concedas lo que te pedimos por intercesión del Santo Padre Pío, si es para nuestro bien y salvación. Gracias mi Señor.

Día Séptimo

Santo Padre Pío en compañía de la madre dolorosa ayúdanos a interceder por los enfermos y por quienes adolecen de defectos.

Madre dolorosa, permítenos acompañarte en el dolor que sentiste al ver cómo tu Jesús era clavado y después moría en la Cruz. Tu, que acompañaste siempre al Santo Padre Pío en su entrega, pues renunció a las comodidades del mundo por amor a tu hijo Jesús; intercede junto a él, ante el Padre celestial; para que aquellos que se encuentran enfermos, consigan su salud junto a sus familias, o que quienes han sido despojados de ella por la violencia de los hombres; sean visitados y asistidos por las manos de servidores amorosos, ansiosos de servir, de dar y compartir su tiempo por amor y a ejemplo de tu hijo, que amorosamente nos visita en los altares cada día, para curarnos del pecado y aceptarnos un día en su reino. Tú misma, acepta con paciencia los defectos de los hombres y permite que podamos servir sufriendo con paciencia los defectos de quienes no viven el evangelio y el servicio por amor a nuestro servidor, tu hijo Jesucristo.

(Padre nuestro, Ave María y Gloria.)

Santo Padre Pío

Ruega por nosotros y fortalécenos en el servicio.

EPISTOLARIO DEL SERVICIO
Para mis hijos amados en la escuela del servicio
Los Servidores del Servidor.
(Carta 9) en la fiesta de San José. Patrono de la iglesia Universal.

Queridos hijos: El amor de Jesús por su Padre sea el mismo en vuestros corazones por los miseritos. Bendiciones del Buen Papá Dios para vosotros mis servidores amados.

Comenzad ahora por leer y meditar el texto de Lucas (Lc. 18, 1-14). En especial... “Les propuso una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer”, y Digo:

Pensad un momento cómo se hizo santo el buen San José. Y ¿cómo se hizo Santo el Santo de los Santos? Yo pensaba algún día que el buen Dios no había sido muy benigno con el buen José y con el buen Jesús pues no tenían la gracia de la Eucaristía, pensaba yo os lo digo temeroso, ¿Cómo podía ser esto? Y entonces pensé: El buen José oraba todos los días al despertar. Entregaba todo lo suyo al Padre Celestial para que el proveyera, y ¿esto lo hizo Santo?

A su hijo Jesús también le enseñó que al despertar la primera intención, pensamiento y actividad tenía que entregarla a la Santa Trinidad, pero ¿la Trinidad ya era conocida? Existía, pero era conocida. Bueno yo creo que Jesús al orar, se hacía uno en la oración con el Padre y el Santo Espíritu, y ahí está la Trinidad, y punto. No más cavilar. Así como también nosotros somos uno con la Trinidad cuando oramos porque la oración es como ese conducto, camino o cordón umbilical que nos une a nuestro creador en una unión tan íntima que nos es posible no solo presentir, sino ver, y tal vez escuchar la alegría de la trinidad por nuestra humilde oración.

Logramos en esta oración íntima saber de primera fuente sus quereres y deseos para nuestras vidas. Imaginaos: la Trinidad, la Virgen y vos, bueno y algunos santos que llegan de curiosos, no me miréis a mí, y los ángeles en torno, ¿no os parece hermoso compartir esta oración con el buen Dios y toda esta corte cada mañana? ¿Acaso no os sentís muy confortados, dispuestos y fortalecidos después de vuestra oración mañanera?

Bueno. ¿O se hizo santo por regalarle al señor 15 minutitos al día, frente al Santísimo? ¡Oh!, pero no había Santísimo pienso yo., o, era que el buen José se apartaba por momentos con su hijo y dejando el trabajo momentáneamente se entregaban a la oración en una intimidad tal que, ¡Claro! José oraba ante el Santísimo porque estaba perennemente frente a Él, a Jesús, enseñándole a el Santísimo, a estar en presencia perenne ante el buen Padre Celestial, cosa maravillosa ¿no creéis? Vosotros también lo tenéis aquí, mirad, ¡mirad lo bello que es!

O ¿será que se hizo santo haciendo cada día la lectura de las escrituras?, porque veo, como imagináis vosotros ahora, ese cuadro maravilloso de José leyendo y enseñando las escrituras al Jesús, imaginaos, los dos en esa íntima unión enseñando uno lo que el otro ya era, para toda la eternidad. Imaginaos al buen José describiendo al buen Jesús los cantos, himnos y profecías sobre él mismo; maravilla de misterio ¿no creéis? Y vosotros los tenéis de primera mano. ya explicados y vividos. Gloria al buen Dios.

O ¿será que se hicieron santos por asistir diariamente a la sagrada Eucaristía? ¡Ah! pero diréis no existía aún la eucaristía en esos días, y yo quisiera haceros pensar que el día de José junto a Jesús era una eucaristía que duraba 24 horas, ¿no lo queréis creer así? Una unión tan íntima de comunión fraterna, de donación en el amor no puede ser la Eucaristía misma. Jesús que se dona a su Padre adoptivo en todo su ser y José que se entrega a su hijo también para enseñarle y prepararle en todo, ¿no es esto prefiguración de la Eucaristía, regalo maravilloso del cielo para vos hermano querido? ¿No es Jesús que se dona a vos y vos os donáis en el amor y la caridad a él, y sobre todo no os donáis a Él en el servicio?

O ¿tal vez se hicieron santos por rezar el ángelus, locura es esta, diréis, no había oración de ángelus, y yo os digo el ángelus vivía entre ellos. La oración era la vida misma. Tenían la gracia inmensa de ser el ángelus mismo, así que lo vivían en un amor tan intenso junto a María, que el mismo Dios se hizo uno con la Madre del cielo para testimoniar su presencia magnífica entre nosotros, todo por un amor que no entendéis aún.

O ¿se hicieron santos por que se reunían a rezar y orar con el santo rosario. ¡Esto sí que lo creo! Hijos amados, el rosario era y es vivido cada segundo. En ellos el rosario es en vivo. Su vivir, su actuar y su entrega diaria es su rosario. A cada segundo en su caminar iban entregando su vida desde la oración

intentando esa unión única de adoración al Padre celestial. Vivir la vida en Él, es vivir la vida para Él. Ese sea el único anhelo, como lo hicieron Jesús y José. Vos ¿cómo lo vivís, mi servidor?

O ¿se hicieron santos por la oración nocturna, en la que hacían un pequeño examen de conciencia y se arrepentían de sus faltas de caridad? Bueno, tal vez no, esto no. Porque su oración nocturna la hacían para entregarle al Padre Celestial sus acciones en el amor y en la caridad como ofrecimiento de gratuidad por la vida y la gracia concedida en cada día por cada segundo de sus vidas. Pues era la voluntad del Padre la que hacían y ninguna otra. Así que en ellos los pecadillos como los vuestros ¡Nunca!

¿Veis? Santos, Santos, Santos, Recapitulemos ¿por qué? Santos ¿porque oraban en la mañana? ¿Porque oraban ante el santísimo? Santos, ¿porque hacían la lectura de las escrituras? Santos, ¿Porque participaban diariamente de la Sagrada Eucaristía? Santos, ¿porque rezaban el ángelus? Santos, ¿porque rezaban el santo Rosario? Santos, ¿porque rezaban en la noche al finalizar su jornada?

Bueno, creo que por estas, si lo queréis llamar “simplezas”, se hicieron santos por la misericordia de Dios. ¿No estáis de acuerdo? Se hicieron Santos por esto y por hacer la voluntad de Dios, o sea, le sirvieron al Padre celestial y por esto se santificaron ¡Fácil! ¡Fácil! ¡Fácil! Sirvieron y oraron.

Oraron y sirvieron ¡Fácil! ¡Fácil! ¡Fácil!

Os cuento, conozco a unos que hacen estas mismas cosas y aún más. porque además rezan la coronilla de la misericordia, hacen la devoción del Vía crucis, porque hacen las cinco visitas diarias, hacen novenas a los santos... os imagináis cuánto más hará el Padre celestial por estos? Santos de mi corazón, mis Servidores se os llama a la santidad así de fácil. Tomad la opción del servicio y la oración perseverante. con disciplina y constancia y os auguro la santidad a la que os llama el buen Dios también en boca del Santo Padre.

Creced con el auxilio del cielo entero y con la obediencia a vuestros obispos, a vuestros directores espirituales y párrocos. Orad sin cesar como os lo pide el buen Jesús, siempre y sin desfallecer. por la iglesia, por los pecadores, por las almas y por los vuestros miseritos. Bendiciones...bendiciones...bendiciones...

Oración final

«Dice Padre Pío: Esta mañana, en la fiesta de la asunción, subí al altar a celebrar la santa misa lleno de dolores físicos y de angustias en el alma. Sentía morirme. Una angustia mortal invadía mi alma. Me llegó una tristeza insoportable. Pero después de comulgar vi claramente a la celestial señora que me decía: «Mi hijo y yo estamos contigo. Puedes estar tranquilo. Tú nos perteneces y nosotros te protegemos. “Desde ese momento invadió mi alma una alegría tan grande como nunca había sentido un gozo semejante. Y así estuve todo ese día de fiesta de la Santísima Virgen»

Después de esto exclama: «Al recordar la presencia de Jesús sacramentado y de María Santísima, siento en mi corazón una llama de amor tan grande hacia ellos que ya no siento los dolores ni las penas». Y Añade:

«Quisiera tener una voz tan fuerte que logrará llegar con ella a los pecadores de todo el mundo para convencerlos que lo mejor será confiar siempre en la bondad y el poder de la Madre de Dios. Quisiera tener alas para poder volar por toda la tierra propagando la devoción y el amor a Jesús y María».

Santo Padre Pío: Que tengamos siempre esta misma dicha tuya. Pide para nosotros los servidores esas alas y el amor al servicio para que, entregándolo a nuestra comunidad, lleguemos con amor a los miseritos de todo el mundo y en nuestro servicio encuentren el testimonio de amor y la misericordia del Padre celestial. Amén. Amén. Amén. (En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Amén